



www.loqueleo.com/ec

© 2008, Verónica Coello Game

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-309-4

Derechos de autor: 028643

Depósito legal: 003970

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2008

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Agosto 2016

Décima sexta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Diagramación: Roque Proaño

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



loqueleo








*Para la flor más linda
que crece en el jardín del cielo.*

Índice

Mostramos
nuestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana

	Banana Split	11
	Los dientes de Blanquita	21
	El profesor Lechuga	31
	El enredo de Pepito	41
	Chuletas	53
	Biografía	63
	Cuaderno de actividades	65

Mercado
promocional
Banana Split

Prohibida
su venta

© Santillana

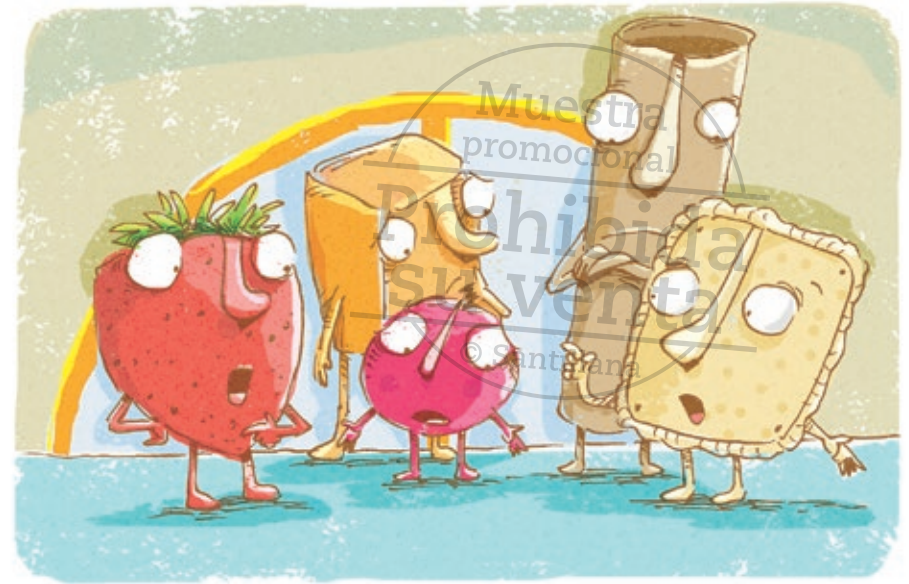




12 En una heladería famosa sucedió algo de lo más curioso. Un buen día, la banana decidió que no volvería a formar parte de una banana split. Los helados y las demás frutas no sabían a qué se debía esta actitud. La frutilla preguntó:

—¿Será porque el otro día no quise jugar con ella y preferí tomar un baño de salsa de chocolate para relajarme?

—No creo, quizá se debe a que yo no le hice caso cuando me dijo que mi puesto no era abajo, junto a la cuchara, sino en la punta —dijo la cereza.



Y la galleta mencionó:

—No estoy de acuerdo, porque en esa ocasión tú le explicaste que te daban miedo las alturas y ella te comprendió perfectamente.

—Entonces, ¿qué será lo que le pasa?
—preguntaron el melón y el barquillo.

Pero la banana no decía ni una sola palabra y, además, se veía decaída.

Por fin, el helado de vainilla pudo convencerla de que contara lo que le estaba ocurriendo:

—Lo que sucede es que... ¡achís!

—¿Qué fue lo que dijo?

—preguntaron el resto.

14 —Pues, no le entendí —dijo el helado de vainilla—. Vamos de nuevo, a ver si ahora le entiendo. Querida banana, ¿qué es lo que te ocurre? ¿Por



qué ya no quieres formar parte del equipo? ¿No te das cuenta de que sin ti este postre ya no se llamaría banana split sino un mmm split? ¡Tú eres la integrante más importante!

—Es que... ¡achís!

El helado de frutilla y el durazno se preguntaron muy intrigados:

—¿«Achís»? ¿Qué significa *achís*?

—Banana, bananita, no te pongas complicada que lo que queremos es ayudarte. Bien sabes que eres como el colchón de ese rico postre —dijo el helado de vainilla derritiéndose del antojo.

Pero la banana, por más que se esforzaba, solo decía las primeras palabras de una frase y luego un *achís*.

—¡No podemos más de la curiosidad!

—comentaron en coro.